

Salvados de la quema

Elías Francisco Zaít León
Director de las Jornadas y comisario de la exposición

1. **E**l peso compartido del trabajo en equipo y la magnitud del tema

Salvados de la quema es el relato de una experiencia de fe, celebrada con motivo de la festividad de San Lorenzo, diácono y mártir de la Iglesia, en los días 31 de Julio al 10 de Agosto de 2007 en la isla de Gran Canaria.

Fue una tarea didáctica e intensa para la comprensión del ayer, en la que varios profesionales de la Historia, el Arte, la Restauración, la Geografía y la Teología unimos nuestros conocimientos para reflexionar, juntos, sobre un caso singular de recuperación del pasado y del acervo material legado y depositado en diversas estancias del recinto parroquial de San Lorenzo.

La exposición es el fruto de tres años de intensa labor de rescate, pero sólo fue la punta de un iceberg. Un gran número de obras artísticas, de distinta consideración material, tipología y calidad, mal almacenadas en los trasteros de nuestro hermoso templo parroquial, fueron rescatadas de los peligros del olvido.

Toda investigación es ardua, aún hoy continuamos trabajando. Tuvo el gran mérito de ser una respuesta al abandono secular y al deseo de devolución para el culto y la celebración de la fe cristiana, realzando el lenguaje litúrgico y pastoral para el que fue producido todo el patrimonio expuesto, y del que se habló durante las *Jornadas de Historia de San Lorenzo*.

Estas Jornadas contaron con un ciclo de conferencias al uso, pero con el matiz de ser profundamente didácticas, de tal modo que cualquiera pudo acceder a ellas y entender lo que se decía, además de poder comprobar *in situ* lo descrito y narrado. Constancia de ello son los siguientes artículos, que son la base de aquellas conferencias.

Se concedieron créditos por la asistencia y participación, otorgados por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y el Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias, sede Gran Canaria.

Se ejecutó un plan de divulgación que consistió en elaborar una propaganda adecuada, mediante póster, carteles en lona y un folleto de mano, a todo color y con un texto adaptado y gráficamente bien presentado, para seguir el rigor de las diferentes actuaciones y conferencias. Además de entrevistas en diferentes canales de televisión local, en la prensa insular y nacional.

El eco y la expectación fueron muy sentidos, por lo que, el día de la inauguración, el desbordamiento de asistentes impidió el pase de inauguración, que sólo se pudo hacer para las autoridades allí presentes. Éste inconveniente se explicó en el mismo acto de presentación y fue comentado en el brindis posterior al que todos sí pudieron asistir sin limitación.

La exposición fue ubicada en una nave lateral del Templo y en las sacristías nueva y vieja. Se acondicionaron estos lugares como de exposición temporal. Se estableció un calendario de visitas guiadas, se contó con vigilancia y se aseguró a todo riesgo el continente y el contenido de la exposición. Finalmente se realizaron visitas al medio geográfico, para comprender mejor el enclave de nuestra parroquia, urbanismo, medio climático y factores geológicos del enclave.

2. Nuevas constataciones y posibles vías de investigación

El Templo parroquial de San Lorenzo, tal como se recoge en el estudio en uno de los siguientes artículos, ofrece muchas incógnitas sobre su edificación. Si bien es verdad que tenemos las fechas registradas sobre su levantamiento y las posteriores reformas y añadidos en el tiempo, no cabe duda que la tipología interior habla de una mayor antigüedad, que nosotros queremos pensar que su origen está en la propia erección de la ermita, mucho antes que el actual templo. Esta hipótesis no es concluyente, pero sí nos aventuramos a pensar que la

construcción del edificio actual está sobre los pilares y arcos de una anterior, que se aprovechó y no se derrumbó del todo.

Entre las curiosidades arquitectónicas hemos analizado dos pequeños detalles. El primero son los arcos del Presbiterio, de gran anchura y que ofrecen la tipología de *arco triunfal*. Un modelo que según nuestras investigaciones tiene claras referencias renacentistas, con lo cual confirmaría la mayor antigüedad del recinto. Por otra parte, los pequeños cascabeles en torno a los capiteles de las columnas nos recuerdan perfectamente a los igualmente trazados en la Iglesia Catedral de Santa Ana. Lo que nos lleva a pensar de nuevo en la influencia de la segunda sobre la primera construcción señalada.

El edificio es un lugar recogido, no muy amplio, con poca luz del exterior, y con un claro diseño tradicional de tres naves cubiertas a dos aguas cada una, de similares proporción y altura. El espacio facilita el recogimiento espiritual y el sentido intimista de la fe, llevando al creyente a los puntos focales de la vida cristiana, es decir, el *altar* y la *palabra*.

De forma más alterada se sitúan los otros elementos como pueden ser *la pila bautismal, los retablos y las imágenes de devoción*. Estos elementos se han movido de su lugar con frecuencia, intercambiándose su posición en varias ocasiones.

Por razones que todavía no podemos explicar, tal vez por el celo de los párrocos del momento, el edificio no sufrió el embate de reformas despiadadas que, debido a una mala comprensión y aplicación de la reforma litúrgica llevada a cabo por el Concilio Vaticano II, sí sufrieron otros hermosos edificios de esta diócesis.

Es de destacar la pérdida entre los años 70 y 80 del pasado siglo XX del púlpito y del retablo mayor, en lenguaje neogótico, y que, según nos informan fuentes orales consultadas, fueron eliminadas por su avanzado estado de deterioro.

En este espacio tuvimos que decidir como devolver *juventud* al mensaje de fe que allí se estaba expresando. Una de las primeras acciones fue estudiar bien el lugar, dialogar con el responsable de liturgia de la Diócesis, para que viese e hiciese un análisis de las alteraciones sufridas, como así fue. Posteriormente se invitaron a otros organismos diocesanos para que siguieran aportando sugerencias de cara a una intervención pastoral de recuperación y proyec-

ción estética. Una vez escuchadas las opiniones expertas, se hizo un proyecto de recuperación y restauración.

Hemos de decir que necesariamente este trabajo ha sido lento y siempre atendiendo a los consejos de los profesionales, evitando el introducir nada que afectase a lo ya hecho y eliminar todo lo que fuese introducido recientemente y que afectaba negativamente al conjunto.

Se emprendió una localización, y protección de todos los objetos de orfebrería, atendiendo sólo al criterio de conservar e inventariar. Se hizo un traslado del archivo, cuidando de que todo el fondo documental no siguiera sufriendo por el estado en que se encontraba de simple apilamiento y sin ningún registro actualizado. Para ello se preparó una pared en la llamada sacristía vieja, que se revistió de cerámica para evitar el contacto directo con la pared y por tanto la humedad. Se colocaron, a modo de cierre, grandes puertas de aluminio como protección ignífuga para que en caso de incendio resistiera al calor de las llamas.

Posteriormente se han ido clasificando y colocando los legajos en cajas apropiadas y bien señaladas, para finalmente inventariar todo el depósito del archivo. Todo esto llevado a cabo por un licenciado en Historia con amplios conocimientos en Archivística y experiencia laboral en biblioteca.

3. Devolución al Templo

Muchos de los objetos que se expusieron, sufrieron un proceso de restauración, siguiendo unos criterios técnicos que siempre se han respetado. En ninguna ocasión se forzó el tratamiento que se debía aplicar a cada una de las piezas, y se trató con esmero el fin último, esto es la reintegración para el culto. Se fueron seleccionando las piezas por urgencia y se contactó con varios especialistas restauradores para que valorasen y presupuestasen por separado cada una de las obras propuestas a su arreglo.

A la hora de selección del profesional no se atendió al criterio del más económico o de aquel que fuese a la baja, como sí sucede lamentablemente en otros ámbitos, sino que se estudió por parte del equipo cada uno de los valores y de las pretensiones de los especialistas, que demostraran competencia técnica sobre el asunto y sensibilidad religiosa.

Aquí se podía correr el peligro de creer que el edificio parroquial sería como una especie de museo, y por ello se concienció adecuadamente a los fie-

les, que el fin de las restauraciones es y será la devolución para el culto. No costó hacerlo entender, y en las diferentes charlas se insistió en esta cuestión, además la propia intervención del Sr. Obispo de la Diócesis en la sesión de inauguración recalcó dicha idea.

A la hora de financiar tanto objeto para restaurar se contó con la aportación de la *comunidad cristiana* de dos maneras ejemplares; la primera la de aquellos donantes que se hacían cargo de forma particular de alguna restauración completa y a su sólo cargo. La otra consistió en elaborar diferentes listados para que cada cual se apuntase a uno de ellos y hacer su donación para llegar a una cantidad y así ir sumando dinero hasta dar con el total necesario que sufragara el total.

Esto supuso una concienciación que empezó a los pocos meses de tomar por mi parte posesión de la parroquia y que en diferentes momentos y modos iba mostrando la urgencia del problema, así como la necesidad de que fuese la comunidad la encargada de asumir el proyecto.

4. Perspectivas finales y conclusión

El *patrimonio eclesiástico*, dada su gravedad y riqueza, requiere una sensibilización general por parte de la Comunidad Cristiana, que es la depositaria de tan alto legado, y que se corresponde con su tarea de transmitir la fe.

Es el *patrimonio eclesiástico* un referente religioso de primer orden, cara a la tarea evangelizadora y a los fines específicos que como Iglesia debemos atender, es por ello que tenemos la obligación moral de proteger y conservar nuestro acervo, pues él nos identifica en el tiempo y nos constituye para el futuro.

Finalmente, y muy al contrario a como se opina en algunos sectores, el *patrimonio eclesiástico* no tiene como propósito último convertir a las parroquias y demás lugares de culto en museos, sino que su cometido primordial es ofrecer a los fieles la fe, siempre viva, expresada y herencia que dar a las nuevas generaciones cristianas.

Quiero agradecer a los que con su esfuerzo contribuyeron a esta noble tarea, que con tesón y generosidad compartida salió adelante *un imposible*.